

<http://dx.doi.org/10.18232/20073496.1647>

Artículos

Indicadores Agropecuarios y el discurso “científico” de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO) sobre la reconversión a los agronegocios (Argentina, 1991-1995)

Agricultural Indicators and the “scientific” discourse of the Intercooperative Agricultural Confederation Ltd. (CONINAGRO) on the reconversion to agribusiness (Argentina, 1991-1995)

Rocío Soledad Poggetti¹, *  0000-0003-2489-7249¹ Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina.* Correspondencia: rpoggetti@hum.unrc.edu.ar

Resumen. A partir de la expansión de los agronegocios, el sector agropecuario argentino, las asociaciones representativas de los intereses de los productores y sus discursividades experimentaron profundas transformaciones. Esta dimensión, considerada de fundamental relevancia en tanto contribuyó a la construcción de consensos en torno a la reconversión de los productores, requiere ser abordada con mayor profundidad. En este artículo, nos proponemos reconstruir el discurso de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO) durante la década de 1990. Para ello, analizamos la revista *Indicadores Agropecuarios*, editada por la Confederación entre 1991 y 1995, en el marco de las transformaciones organizativas que experimentó la entidad en el contexto mencionado. A partir de esta, CONINAGRO construyó un discurso técnico

CÓMO CITAR: Poggetti, R. S. (2026). *Indicadores Agropecuarios* y el discurso “científico” de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO) sobre la reconversión a los agronegocios (Argentina, 1991-1995), *América Latina en la Historia Económica*, 33(3), e1647. DOI: <https://doi.org/10.18232/20073496.1647>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

en torno a las transformaciones del sector, que pretendía aportar evidencias e insumos para la toma de decisiones de los productores y sus asociaciones, así como “neutralizar” lo que se consideraba una politización excesiva en su discursividad previa.

Palabras clave: agronegocios; asociaciones reivindicativas; discursividad; reconversión.

Abstract. Following the expansion of agribusiness, the Argentine agricultural sector, the associations representing producers' interests, and their discourse underwent profound transformations. This dimension, considered fundamentally important as it contributed to building consensus around the reconversion of producers, requires further examination. In this article, we aim to reconstruct the discourse of the Inter-cooperative Agricultural Confederation Ltd. (CONINAGRO) during the 1990s. To this end, we analyze the journal *Indicadores Agropecuarios*, published by the Confederation between 1991 and 2010, within the framework of the organizational transformations the entity underwent in the aforementioned context. From this point, CONINAGRO constructed a technical discourse around the transformations of the sector, which aimed to provide evidence and input for the decision-making of producers and their associations and to “neutralize” what was understood as an excessive politicization in its previous discourse.

Key words: agribusiness; advocacy groups; discourse; restructuring.

JEL: Q13

Recibido: 26 de febrero de 2026.

Aceptado: 20 de mayo de 2026.

Publicado: 31 de agosto de 2026.

INTRODUCCIÓN

Durante la etapa inicial de su expansión, los agronegocios fueron presentados por las asociaciones empresariales como un modelo de desarrollo agropecuario disruptivo. Las investigaciones académicas se han ocupado de reconstruir el proceso en sí mismo y las representaciones que se articulaban en torno a él. Los discursos de las entidades representativas expresaban, con diferentes matices, los consensos empresariales en torno a la necesidad de reestructurar las empresas agropecuarias a las nuevas lógicas. Conocemos en mayor medida, los de Sociedad Rural Argentina (SRA) o los de la Asociación Argentina de Experimentación Agropecuaria (Carini, 2019; Gras y Hernández, 2013). Los de otras entidades, en cambio, han recibido menor atención.

En este marco, nos interesa reconstruir las estrategias discursivas de la Confederación Inter-cooperativa Agropecuaria Limitada (en adelante CONINAGRO) en la etapa inicial de expansión de los agronegocios, en tanto entendemos que esta entidad tuvo un papel clave en la interlocución de los intereses sectoriales durante 1990. En especial, nos preocupan los sentidos que se construyeron en torno a los procesos de reconversión al nuevo modelo de desarrollo agrario –tanto de las cooperativas como de los productores asociados– y los soportes a través de los cuales se materializaron. Para acercarnos a la reconstrucción de ese objeto nos preguntamos ¿Cuáles fueron los sentidos que se le atribuyeron a los procesos de reconversión vinculados a los agronegocios? ¿Cuáles fueron las principales estrategias sugeridas por CONINAGRO para transitar la reconversión de manera exitosa? ¿Este discurso se plantea en una línea de continuidad con los tradicionalmente esgrimidos por la entidad o se evidencian desplazamientos en torno a la comprensión del quehacer agropecuario?

En cualquier caso, ¿cómo se relaciona la construcción discursiva en torno a los agronegocios con la trayectoria institucional de la Confederación?, y, finalmente (pero no menos importante): ¿cuáles fueron los soportes privilegiados para socializar la renovada discursividad?

Estos son algunos de los interrogantes que nos permiten acercarnos a la comprensión de nuestro objeto. La reconversión asume en los discursos de la confederación un sentido ambiguo. Si bien es entendida como parte de un proceso evolutivo tendiente a la modernización de las estrategias de reproducción de los productores, asume un dejo negativo en tanto se la asocia a una política económica que presiona hacia la reconversión como estrategia de supervivencia. La reconversión tenía una relación directa con las tensiones entre disminución de la rentabilidad y el incremento de los costos. En ese marco, CONINAGRO entendía que la información era una pieza clave. Las herramientas de la planificación de costos eran presentadas como el puente que permitiría a los productores (y con posterioridad a las cooperativas) resolver esa disyuntiva. Datos sobre mercados, tasas financieras, rindes, costos fijos y variables, presentados a través de series estadísticas, cuadros de resultados y resúmenes de investigaciones académicas, se entronizaron en los discursos de la entidad como un pilar clave en la toma de decisiones para la construcción de empresas eficientes y rentables.

La preeminencia de un lenguaje técnico se articulaba claramente a las representaciones dominantes que circulaban entre las entidades agropecuarias acerca de la reconversión empresarial de los productores. *Indicadores Agropecuarios* fue el soporte a través del cual CONINAGRO pretendió dialogar con el sector agropecuario (no exclusivamente cooperativo) sobre la “inevitabilidad” de la racionalización de las unidades productivas. Pero el énfasis tan marcado que adquirió en la Confederación se explica, además, por su trayectoria institucional. En una coyuntura en la que la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) lideraba claramente la estructura política de CONINAGRO, este discurso tenía para la nueva dirigencia la pretensión de “neutralizar” la “politización” de las construcciones discursivas esgrimidas con anterioridad por la Confederación.

De lo anterior se desprende que nuestra investigación asume un enfoque eminentemente cualitativo. En tanto nos interesa abordar las representaciones que se articularon en torno a los tópicos mencionados, nos concentraremos en un plano estrictamente discursivo. Esto no implica que desconozcamos las lógicas institucionales en las que esos discursos se insertan, sino que nos interesan en tanto completan y complementan su análisis. Para recuperar la materialidad del discurso, nos ocupamos de reconstruir la trayectoria institucional de CONINAGRO, en particular, la composición de su estructura de poder –clave en una entidad cuyas bases sociales tiene características eminentemente desiguales– y las principales estrategias gremiales. Es decir, asumimos que la entidad no es un todo monolítico y que la heterogeneidad se traduce en los discursos. Esto lo hicimos a partir de fuentes como actas de comisión directiva, de comité ejecutivo, de memorias y balances de la entidad y publicaciones institucionales como “El campo y la política”.

Para reconstruir los discursos utilizamos como corpus principal la revista *Indicadores Agropecuarios*, publicada por la entidad entre 1991 y 2001. El uso de la prensa escrita como fuente de información para la reconstrucción de procesos históricos, en tanto referencia parcial y fragmentaria de la realidad, requiere considerar el proceso y las reglas de producción y recepción (Kircher, 2005). Para ello, es necesario recuperar las características cualitativas de la prensa, es decir, las propiedades del medio y la forma de los mensajes (Raiter, 2001).

En esta oportunidad, procesamos los primeros 5 años de la publicación, correspondientes al año 1 (1991), 2 (1992), 3 (1993), 4 (1994) y 5 (1995) de la revista, compuestos por unos 56 números aproximadamente. Este recorte obedece a dos consideraciones. Durante ese período es

posible observar la cristalización del desplazamiento discursivo al que nos referimos con anterioridad.¹ Además, hacia el final del período seleccionado, *Indicadores* comienza a circunscribir su público de interlocución. El agro, como público destinatario, se reduce para dialogar de manera más estricta con el sector cooperativo.²

La sistematización y el procesamiento del *corpus* nos demandó, en primer lugar, realizar una caracterización de su estructura interna. Para ello tuvimos en cuenta los siguientes ítems: la frecuencia de salida, el precio, el soporte, la circulación, la publicidad, la propaganda, las secciones, el *staff* de escritores, los editores, los fotógrafos, las estadísticas, los cuadros, los cronistas y el público. En segundo lugar, nos concentramos en la única sección que se mantuvo fija, “mercados agropecuarios”. Identificar y analizar los principales marcadores textuales que se articularon para dar forma y contenido al discurso técnico de la Confederación fueron la estrategia clave en el análisis de esta sección. Entre las ideas fuerza más relevantes podemos mencionar: información, planificación, asesoramiento, reconversión, costos fijos, costos variables, ingresos, inflación. No obstante, para interpretar los datos cuantitativos sobre costos, eje central de la sección, nos vimos en la necesidad de reconstruir la red semántica en la que se insertan (Vasilachis de Giardino, 2007). Esto lo hicimos a partir de la sección editorial, la cual se introduce cada número y en la que se exponen las interpretaciones de la dirigencia cooperativa en torno al derrotero de la política económica nacional, la política agraria y su impacto en el sector agropecuario.

Organizamos el trabajo en tres partes. En el primero plantemos nuestro enfoque historiográfico y metodológico. Para ello, recuperamos las investigaciones que nos permiten construir un estado de la cuestión en torno a nuestro objetivo, en particular, sobre los discursos en torno a la reconversión de las empresas agropecuarias. En el segundo apartado, nos adentramos en la trayectoria institucional de CONINAGRO durante el período objeto de estudio. Creemos fundamental recuperar la historicidad de la entidad, en tanto ello nos permitirá comprender los cambios, las continuidades y/o las tensiones en las estrategias discursivas. En el tercero, finalmente, nos abocamos a la reconstrucción de los discursos esgrimidos en la revista *Indicadores Agropecuarios*.

AGRONEGOCIOS, TRANSFORMACIONES EN EL MAPA ASOCIATIVO Y DISCURSOS EN TORNO A LA RECONVERSIÓN

Los agronegocios se presentaron como un modelo de desarrollo agropecuario revolucionario. Si bien es cierto que podemos reconocer algunas tendencias –sobre todo vinculadas a la introducción de tecnología mecánica y biológica– que se diseminaban por el agro argentino desde la revolución verde,³ no podemos dejar de reconocer que los cambios se aceleraron a partir de 1990.

¹ Como observamos con anterioridad, nuestro soporte de comparación para advertir esos cambios en los discursos de la entidad fueron documentaciones institucionales como actas, memorias y publicaciones de la entidad en las que se expresaban los sentidos en torno a la política agropecuaria, al modelo de desarrollo agropecuario y a la gestión de las cooperativas y de las unidades productivas.

² Este recorte, que en principio obedece a la consideración antes expuesta, merece un análisis pormenorizado que no nos es posible realizar en este primer acercamiento a la revista. En particular, porque advertimos que el análisis de esos primeros años de publicación nos permitió alcanzar saturación empírica, es decir, que los números posteriores suponen una consolidación de ese discurso. Independientemente del giro que realiza la revista en el público destinatario, los sentidos construidos en torno a los agronegocios se mantienen prácticamente inalterados. No obstante, sería necesario explorar con mayor detenimiento los números publicados entre 1996 y 2001 para corroborar con mayor certeza este presupuesto.

³ Se entiende por revolución verde a los cambios que se produjeron en los procesos productivos de la región pampeana argentina entre finales de 1950 y la década de 1960 asociados a la introducción de maquinaria agrícola, de semillas híbridas y de insumos agropecuarios de origen químico (Gras y Hernández, 2013).

En sus inicios, hacia la década de 1990, diversas personas e instituciones legitimaron el nuevo modelo afirmando que permitía bajar los costos de producción y, en consecuencia, mejorar la rentabilidad de las unidades de producción. A mediados de esa década, cuando bajaron los precios internacionales de las materias primas, el consumo y el crédito se tornaron más costosos,⁴ se generaron las condiciones para la introducción acelerada de un “modelo latente”. La incorporación del paquete tecnológico (soja RR, glifosato y siembra directa) se transformó en una condición necesaria para la competitividad de las empresas agropecuarias (Pierri, 2018). En este contexto, la reconversión de las unidades productivas y de las empresas del sector agropecuario se transformó en una estrategia de supervivencia. Podemos mencionar algunos de los componentes propios de la nueva racionalidad: la ampliación de la escala de operaciones, la contratación de los servicios de siembra y cosecha, la incorporación de tecnología mecánica, bioquímica y genética, las articulaciones con diferentes eslabones de la cadena productiva, la diversificación de riesgos, la introducción de herramientas del mercado financiero, entre otras (Balsa, 2019; Barsky y Gelman, 2009; Carini 2019; Craviotti, 2014; Gras y Hernández, 2009 y 2013; Sosa Varrotti y Samuel, 2018;).

De manera progresiva se fueron revirtieron aquellas condiciones que se habían asociado a la difusión de los agronegocios. El incremento en los costos directos e indirectos (mano de obra, combustibles, insumos, bienes de capital y semilla) hizo que aumentaran los gastos y, por lo tanto, presionaron sobre la rentabilidad del sector. Entre 2002 y 2012, la inversión en insumos, tierra y laboreo se incrementó un 900 %. No obstante, los márgenes brutos tendieron a compensarse debido a la devaluación de la moneda (406 % en el período mencionado con anterioridad), al aumento en los rindes y al crecimiento de los precios internacionales (Pierri, 2018). En términos generales, puede estimarse una baja en la rentabilidad de 45 %. En los casos en que esta fue menor a la suba de los costos fijos y del capital, se mantuvieron resultados operativos positivos (Ghida Daza, 2019).

En función a nuestro objeto, nos interesa destacar algunas dimensiones que asumieron los procesos de reconversión en el marco de un capitalismo en el que el saber experto y, por ende, la profesionalización, forman parte constitutiva de la racionalidad empresarial. El agro como negocio lleva aparejada la difusión de una nueva racionalidad asociada al cálculo (Callon, 2008). Esta cuestión está relacionada a dos aristas imbricadas entre sí. En primera instancia, los agronegocios colocaron en el centro de la escena a los saberes expertos. La incorporación constante de innovaciones mecánicas, genéticas y químicas demandaba un conjunto de capacidades profesionales que se articularan para hacer eficiente el proceso de toma de decisiones. La contratación de asesores externos era la contrapartida de este imperativo. Agrónomos, contadores, analistas impositivos, expertos en comercialización y finanzas fueron algunos de los expertos que se incorporaban en forma de red reticular en torno al productor, devenido así, en empresario (Carini, 2018; Gras y Hernández, 2013). En segundo lugar, se complejizaron las tareas de gestión de las unidades productivas. La incorporación de instrumentos y herramientas estandarizadas para procesar y sistematizar la

⁴ En Argentina, el neoliberalismo se impuso con fuerza durante 1990 a partir de un conjunto de reformas que tuvieron lugar durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999). Entre las principales reformas podemos mencionar la privatización de empresas públicas, la reforma de la ley de entidades financieras, la desregulación del mercado agropecuario, la desregulación de los mercados de trabajo y capital, la apertura comercial y la convertibilidad, es decir, la fijación del tipo de cambio. Destacamos, en función a nuestra temática, la eliminación de entidades regulatorias de la comercialización de granos como la Junta Nacional de Granos, la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la privatización de corredores viales, la liberación en la importación de insumos y maquinarias, entre otras. Este conjunto de medidas desató un complejo haz de procesos: encarecimiento de los costos fijos y variables, reducción de la competitividad de la producción nacional, expansión de los *commodities*, concentración agropecuaria, entre otras (Pucciarelli, 2011; Gras y Hernández, 2013).

información –cada vez más abundante– se transformaron en anclajes fundamentales para administrar de manera eficiente recursos productivos cada vez más costosos. El denominado “momento Excel”, en el marco de la legitimidad que adquirieron en las ciencias económicas la administración de costos y la planificación por objetivos, hizo posible monitorear el área sembrada, los rindes por hectárea, el registro de lluvias, entre otras funciones, a través de la sistematización de datos en planillas de cálculo (Artropoulos y Lengyel, 2019). Como sala y antesala de este proceso, se introdujeron prácticas de *management* para organizar la toma de decisiones tales como la separación entre la empresa y la economía familiar, la división de la empresa en áreas de trabajo, la formalización de los mecanismos de toma de decisiones, la planificación por objetivos, el análisis de costos, entre otras (Moreno y Liudat, 2024).

Estos componentes del nuevo modelo de desarrollo agrario fueron traducidos como imperativos por parte de las asociaciones agropecuarias. En este punto, merece la pena mencionar algunos de los cambios que se produjeron en el mapa asociativo. En líneas generales, la nueva institucionalidad agraria se caracterizó por un perfil dinámico y flexible articulado en torno a cadenas de producción, tecnologías o modelos productivos. Estas organizaciones introdujeron renovadas formas de operar colectivamente, vinculadas generalmente a la prestación de servicios, y un nuevo lenguaje que puede ser calificado de “tecnologizante” (Balsa, 2012). La Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) y la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (APRESID) son las más estudiadas y las que se han constituido, de algún modo, en el tipo ideal de estas entidades de nuevo cuño (Gras y Hernández, 2009 y 2013). De manera más reciente, se llevaron a cabo investigaciones sobre Asociación Maíz y Sorgo Argentino (MAIZAR) (Carini, 2020). Al mismo tiempo, los investigadores se preocuparon por evaluar el impacto de esta nueva institucionalidad en la tradicional estructura de representación de los intereses agrarios. Independientemente del debate en torno a la incidencia de las primeras en la modificación de las lógicas de las segundas, estas últimas generaron estrategias y discursos que les permitieran adecuarse al nuevo contexto. Es el caso de la Sociedad Rural Argentina (Carini, 2018 y 2019) o de Federación Agraria Argentina (Lattuada, 2021; Lissin 2010), referentes históricos en la defensa gremial de los productores, o de la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), asociación cooperativa de segundo grado nacida promediando los años 1920 (Poggetti y Carini, 2022).

Estos trabajos comparten una apreciación general acerca de los cambios en el sentido antes indicado y se adentran en las estrategias materiales y discursivas a través de las cuales transitaron la reconversión. Esta expresión, bandera de las entidades agropecuarias, independientemente de su carácter gremial o técnico, nos permite traer a colación los componentes más relevantes de un discurso que se tornó hegemónico. Las entidades interpelaban a sus asociados a transitar de una administración “tradicional” a una “empresarial”. Si bien esta premisa asumía significados con sutiles diferencias para cada una de las entidades, en general estaba relacionado a la innovación en biotecnología, en canales de comercialización, en instrumentos financieros y, con particular énfasis, en la incorporación de asesores expertos en diferentes áreas que permitieran profesionalizar la gestión de las unidades productivas.

Tal como advertimos en el párrafo anterior, estos sentidos adquirieron diferentes matices en las entidades. La historicidad de cada una, su cultura institucional, las características de sus bases sociales (Makler, 2007) y la composición de su estructura de poder (Poggetti, 2023b) forman

parte de un conjunto de condicionantes que inciden en sus construcciones discursivas. Es posible acceder a algunos de ellos a partir de las investigaciones que se han llevado a cabo en el marco de las ciencias sociales en general y de los estudios agrarios en particular.

La SRRC, por ejemplo, articuló un discurso con un fuerte sentido empresario en el que se enunciaban los componentes de los que debían apropiarse los productores agropecuarios para operar de manera exitosa dentro del nuevo modelo productivo. Entre los más relevantes se encontraban el mejoramiento de las técnicas en el manejo de rodeos, las herramientas de comercialización, las perspectivas y la evolución de los mercados, y los canales de financiamiento. Con particular énfasis, la entidad interpelaba a sus bases sociales hacia un acelerado proceso de profesionalización que implicaba la contratación de asesores especializados en diferentes etapas de la administración tranqueras adentro y afuera de la unidad productiva. “Escuchar a los que saben” era un imperativo para la dirigencia ruralista (Carini, 2019, p. 27).

Por su parte, los sentidos asociados a los agronegocios no se presentaron de manera disruptiva en la ACA, entidad de segundo grado del cooperativismo agropecuario que representaba la vertiente liberal y empresarial de estas entidades (Olivera, 2015). El “programa de reconversión empresarial” proponía a sus asociadas y, a través de estas, a los productores, un conjunto de recomendaciones acerca de cómo superar el “conservadurismo” y construir empresas eficientes que les permitieran competir con éxito en el marco de un capitalismo agropecuario financiero y de servicios. Para ello, la Asociación, convencida de que las acciones de mejoramiento institucional tenían más potencia pedagógica que las acciones gremiales, recomendaba el mejoramiento de las técnicas administrativas y del asesoramiento a través de la contratación de profesionales, la diversificación agroindustrial, la construcción de economías de escala, la capitalización y la prestación de servicios relacionados a las necesidades de reconversión de los asociados (Poggetti y Carini, 2022).

Nos resulta más complejo acceder a los discursos de entidades como FAA o CONINAGRO. Las investigaciones sobre estas entidades se ocupan de reconstruir su participación gremial y los discursos vinculados a temáticas históricas para ambas entidades tales como la participación del Estado en la economía y en el sector, las políticas agrarias, entre otros. Es el caso de los trabajos de Lissin (2010), en los que se aborda la participación de FAA en la mesa de enlace y las conflictividades que se suscitaron hacia el interior de la federación. O los de Poggetti (2020y 2023a), en el que se recupera la historicidad de la confederación, la construcción de un espacio propio de representación dentro del abanico de las entidades gremiales del agro y los debates en torno a la carga impositiva –tópico ahistórico que interpela a todas las asociaciones del agro–.

ACUERDOS Y DESACUERDOS EN TORNO AL CONTENIDO DEL GREMIALISMO CONFEDERADO. CONINAGRO ENTRE EL DISCURSO GREMIAL Y EL EMPRESARIAL

CONINAGRO emerge como un nuevo actor en el mapa de representación de los intereses agrarios hacia mediados de la década de 1950, en el marco del cambio en la orientación de las políticas para el agro del peronismo conocido como “la vuelta al campo”.⁵ En tanto entidad confederada nacional

⁵ Se conoce a este proceso como el momento en el que el peronismo reorientó las políticas públicas agrarias para recomponer la alianza con los sectores dominantes del agro. La crisis que se desató entre 1948 y 1949 es posible de ser explicada por problemas estructurales y coyunturales. Entre los primeros, la dinámica de crecimiento que se abrió en el marco de los procesos de industrialización implicaba fuertes presiones sobre la balanza comercial ya que la fuerte demanda de insumos importados jaqueaba, en momentos de retracción de las exportaciones, la transferencia de ingresos hacia el sector industrial y la economía urbana (*stop and go*) (Rougier, 2012). Entre los segundos, y en

de tercer grado, reúne un conjunto desigual de federaciones de segundo grado. En relación a ello, y para comprender algunas de las disputas que tensionan la definición de su perfil institucional y de las estrategias de representación gremial, consideramos necesario describir, al menos de manera breve, las principales matrices presentes en el cooperativismo agropecuario (Olivera, 2015). La Federación Argentina de Cooperativas Agropecuarias (FACA), surgida en 1947 como entidad cooperativa de segundo grado adscripta a FAA abogaba por un cooperativismo militante a favor de la perención estatal. ACA, en cambio, nacida promediando los años 1920, procuraba la prestación profesional de servicios por parte de las cooperativas y defendía la retirada de la intervención estatal en los arriendos y la comercialización. SanCor, nacida en 1938, articulaba las demandas del cooperativismo agroindustria vinculado con la producción lechera y, en consecuencia, sus demandas acercaban sus diagnósticos a las posturas liberales que encabezaba ACA (Mateo y Olivera, 2006; Olivera, 2015).

Estas diferencias entre las federaciones se materializaron en el seno del Consejo Consultivo de Cooperativas Agropecuarias, entidad creada en 1953 por federaciones como ACA, FACA, Fraternidad Agraria y la Unión de Cooperativas Algodoneras frente al avance estatal en el proceso de intermediación de intereses agrarios. En particular, se disputaba entre la institucionalización de un perfil estrictamente gremial, anclado en la representación, reivindicación y defensa de los intereses de las asociadas frente al Estado (ACA, SanCor) o uno que complementara esa función con la coordinación de actividades económicas, comerciales e industriales de las cooperativas de primer y segundo grado adheridas (FACA, AdCAB) (Poggetti y Carini, 2021).

A raíz de la imposibilidad de zanjar estos desacuerdos, se constituyeron dos entidades, una confederación y una junta. De acuerdo con la orientación del gremialismo que FACA impuso durante el proceso formativo de CONINAGRO, el contenido sustancial de las reivindicaciones frente al Estado giró en torno al congelamiento de los arriendos, la participación de la Junta Nacional de Granos (JNG) en la comercialización, la eximición del impuesto a las ventas, entre otras. En definitiva, la defensa de la intervención del Estado en la regulación de la producción y la comercialización agropecuaria condensaba un conjunto de demandas representativas de todas las federaciones nucleadas en CONIANGRO. Además, desde 1959 emprendió un proceso de complejización institucional y afianzamiento económico a través de la incorporación de actividades de intermediación comercial (Poggetti, 2020).

La incorporación de ACA en 1961 y de SanCor en 1963 supuso una reorganización institucional y, vinculado a ello, un desplazamiento en la discursividad y el contenido de las estrategias gremiales. Esta postura se traducía en reclamos tales como la eliminación de la intervención del Estado en el sistema de comercialización de carnes y de granos o en la fijación de precios, la crítica a la carga excesiva de impuestos, entre otros. En definitiva, su orientación gremial, resumida en el slogan de “la cooperación libre”, se inspiraba en el rechazo a las restricciones políticas que alteraban el funcionamiento del libre mercado.⁶ Al mismo tiempo, las innovaciones reglamentarias limitaron la corresponsabilidad de todas las federaciones asociadas a la Confederación en las operaciones económicas y comerciales, es decir, restringieron el alcance de los compromisos asumidos a las federaciones que participaran directamente (Poggetti, 2020).

el marco de la disminución de los rindes y los volúmenes de producción agropecuarios, en los mencionados años se produjo una disminución de los precios de los cereales, un desplazamiento de Argentina de algunos de sus mercados tradicionales y una serie de eventos climáticos que afectaron los rindes (Rougier, 2012; Barsky y Gelman, 2009).

⁶ CONINAGRO (1972).

Desde ese momento y hasta la década de 1990 se alternaron en la conducción de la Confederación FACA y el binomio ACA-SanCor. A partir de 1980, particularmente desde mediados de la década, es posible advertir una clara preminencia de ACA.⁷ Coadyuvieron a ese proceso la crisis de FACA, el crecimiento de ACA como una de las principales exportadoras de *commodities* agropecuarios (Olivera, 2017; Poggetti y Carini, 2022) y la creciente legitimidad que adquirieron las banderas del liberalismo. La “entidad madre del cooperativismo agropecuario”,⁸ tal como se autodefinía CONINAGRO, desplegó estrategias que le permitieron consolidarse dentro del entramado de las asociaciones reivindicativas del agro y alternar diferentes instancias de interlocución con estas de cara a la negociación con los poderes públicos.

INDICADORES AGROPECUARIOS Y EL DISCURSO “CIENTÍFICO” DE LA CONFEDERACIÓN EN EL MARCO DE LOS AGRONEGOCIOS

Podemos decir, entonces, que *Indicadores* se inserta en el marco de la expansión de los agronegocios, de los consensos en torno a las lógicas empresariales del neoliberalismo y en la consolidación institucional de la vertiente liderada por ACA. Para comprender los sentidos concretos que se construyeron en CONINAGRO en torno a los procesos de reconversión de los productores y las cooperativas y los soportes a través de la cual se materializaron, dividimos este apartado en dos. En una primera instancia, nos ocupamos de realizar una caracterización de la revista *Indicadores*. Esto nos permite, en el marco de la trayectoria institucional descrita en el apartado anterior, comprender la intencionalidad institucional del discurso. En un segundo momento, nos abocamos a la comprensión de la trama argumental a través de la cual se materializan esos objetivos.

La estructura interna de Indicadores Agropecuarios

Indicadores se presenta a sí misma como una revista de autoría institucional. En función a ello, no se presenta el *staff* de editores y escritores, así como tampoco se consignan las autorías de cada una de las secciones. Estas no pueden ser caracterizadas como crónicas, reportajes y/o notas sino, más bien, asumen el formato de informes o resúmenes de actividades gremiales, de investigaciones económicas, legales e impositivas, de jornadas de capacitación, seminarios, informes producidos por agencias estatales, entre otros. Podemos mencionar, a modo de ejemplo, los títulos de algunas de ellas: “perspectivas para 1992”, “negociaciones con el GATT”, “impuesto inmobiliario rural bonaerense”, “análisis del impacto de las medidas económicas anunciadas”, “reconversión productiva: realidades y fantasías”.

En estas, no se evidencia una presencia explícita de las fuentes de información a las que se accedió para su reconstrucción. En algunos casos, se cita la procedencia de los datos: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGyP), Banco Central de la República Argentina. En el menor de los casos, se citan investigaciones académicas producidas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) o el INTA.

⁷ Esto lo podemos advertir haciendo una reconstrucción de la composición de los consejos de administración y los comités ejecutivos. CONINAGRO. *Memoria y balance* de los ejercicios 1980 a 1990.

⁸ CONINAGRO (1994a, julio 31).

La única sección que se mantuvo fija fue “mercados agropecuarios”. Es la más extensa, la información se complementa tablas y cuadros. Estaba organizada por actividad productiva: trigo, maíz, ganadería vacuna, lechería, sorgo, algodón, lana, arroz, soja, girasol, lino, colza. Cada una contempla información sobre mercado internacional, área sembrada, estimaciones de precios FOB, precios de paridad internos, costos de producción y costos de estructura, rinde, márgenes brutos, rentabilidad y resultado económico y financiero. Para cada actividad, CONINAGRO elaboró un modelo de costos en el que se toman en cuenta elementos como costos directos e indirectos, intereses al capital circulante, costo de vida familiar, costos fijos pagables, renta e intereses al capital fijo, amortizaciones, ingresos, entre otros. Sobre ese modelo se hipotetizan los resultados de cada actividad que se plasman en la sección.

El espacio publicitario era intermitente y estaba destinado a las federaciones de segundo grado asociadas o a entidades adherentes. La presencia de este espacio se evidencia a partir del número 25 de *Indicadores*, no era fijo y desconocemos los procedimientos de selección de las marcas publicitadas y el costo (si es que lo había). En su mayor parte, se publicitaban los productos de la Federación de Cooperativas Algodoneras (UCAL), de la Federación de Cooperativas Vitivinícolas (FECOVITA) o de La Segunda. En cambio, la sección de propaganda era fija, se ubicaba en la última página de la revista junto con la suscripción a la misma. En esta se difundían los servicios técnicos de consultoría de CONINAGRO tales como análisis de rentabilidad agropecuaria, análisis de proyectos de inversión, gestión de financiamiento de proyectos, análisis de mercados, consultoría económica general, capacitación, análisis tributario, asesoramiento legal, varios. En la página final de cada número se colocaba la suscripción a la revista, cuyo valor era de USD 100 anual.

Finalmente, queremos introducir una nota acerca del público al que se dirigía la revista. Es dable suponer, de acuerdo a las bases sociales de CONINAGRO, que los principales destinatarios eran las federaciones, las cooperativas de primer grado y los productores asociados. No obstante, al menos hasta el año 1995 (desde el número 50 aproximadamente) el contenido de *Indicadores* no hacía referencia a las cooperativas agropecuarias o a los productores cooperativistas sino al agro en general.

A partir de ello, podemos preguntarnos: ¿Quiénes eran, entonces, las voces de *Indicadores*? Frente al “silencio” de la revista, procuramos acceder a esa información utilizando otros documentos institucionales: actas de comisión directiva, de comité ejecutivo, memorias. Nuestros únicos hallazgos, relacionados al menos de manera indirecta con la preocupación a partir de la cual nos dirigimos a la fuente, se encuentran en las memorias anuales. Las memorias forman parte del relato institucional acerca del contenido y el accionar gremial que lleva a cabo el consejo de administración durante cada ejercicio económico. En función de ello, propone una mirada institucionalizante que se presenta anualmente en la asamblea de la que participan los delegados de las federaciones asociadas, entidades adherentes y representantes de agencias estatales.

Inicialmente, las memorias presentan la composición del consejo de administración, el recurso humano, los asesores y los integrantes de las comisiones técnicas de CONINAGRO. Estas últimas, son comisiones *ad hoc* que se constituyen para el análisis de la política económica, sectorial, las actividades agropecuarias y las economías regionales. Estas son, con diferentes variantes durante la década de 1990, trabajo y seguridad social rural, granos, impuestos, asuntos legales, crédito, carnes, educación, integración cooperativa (subcomisión de complementación económica y subcomisión

de salud) y economías regionales.⁹ Cada una, emitía un informe que se publicaba en las memorias. *Indicadores* reproduce en sus secciones el contenido de los informes de estas comisiones. Podemos discutir si la revista desmenuzaba esa información a través de su frecuencia de publicación mensual, la cual era luego sistematizada en la memoria anual, o si el proceso de construcción del relato era inverso. Lo cierto es que el contenido de ambos soportes era prácticamente el mismo.

Es posible, entonces, que la revista no tuviera un *staff* de escritorios propios. Esto amerita algunas consideraciones sobre la composición de esas comisiones y, en particular, sobre los asesores. Tal como advertimos, estaban integradas por miembros de todas las federaciones: Valentín Levisman (SanCor), Francisco Carrio (ACA), Rogelio Tifni (ACA), Juan Toledo (ACA), Leónidas Gassoni (ACA), Francisco Lovey (Fraternidad Agraria), Antonio Luis de Las Casas (Federación Entrerriana de Cooperativas).¹⁰ Los asesores, en cambio, eran hombres provenientes de ACA: Guillermo Armendáriz (asesor letrado), Osvaldo Andrés Sarachú (asesor económico) y Juan Carlos Basaños (gerente general).

Si asumimos que *Indicadores* reproducía el contenido de las memorias (o viceversa), podemos advertir que albergaba un conjunto heterogéneo de voces. No obstante, no todas tenían el mismo peso en la construcción del relato. Para acercarnos a ese contenido, consideramos necesario recuperar algunas apreciaciones acerca de la dinámica institucional de CONINAGRO durante 1990 puesto que tiene un impacto sustancial en la materialidad de sus discursos. Tal como describimos de manera breve en el apartado anterior, la trayectoria de CONINAGRO estuvo atravesada por la pulseada entre federaciones de segundo grado que representaban a vertientes diferentes, contrapuestas en algunos puntos, del cooperativismo agropecuario. Estas disputas en torno al contenido y a las estrategias del gremialismo confederado se fueron zanjando a favor de la federación que dirimía su preeminencia dentro de la estructura de poder, ya fuera porque encabezaba la comisión directiva y el comité ejecutivo o porque tejía alianzas que le eran favorables.

Recordemos, en este sentido, que desde 1990 se fortaleció la hegemonía de ACA. Esta, a la vanguardia de la vertiente empresarial del cooperativismo (Poggetti y Carini, 2022) marcó un cambio en las estrategias y el contenido comunicacional de CONINAGRO. Con la finalidad de “neutralizar” el deslizamiento político en las difusiones institucionales y hacer más “creída y creíble” las acciones emprendidas por CONINAGRO, se introdujeron cambios en la discursividad y en las estrategias de difusión.¹¹

Consideramos que *Indicadores Agropecuarios* forma parte de ese proceso. En la misma memoria se afirma que

A través de Indicadores Agropecuarios se tiene permanentemente informado a los productores y sus cooperativas sobre las perspectivas económicas, las tendencias del mercado y otros informes especializados que ayudan a comprender y prever las condiciones económicas en que debe desarrollarse su actividad.¹²

A partir de este primer acercamiento, podemos advertir que *Indicadores* pretendía dialogar con el sector agropecuario en su conjunto. Era, entonces, uno de los soportes a través de los cuales se materializaba, hacia el “afuera” el discurso institucionalizante de CONINAGRO –sistematizado,

⁹ CONINAGRO. *Memoria y balance* correspondientes a los ejercicios económicos cerrados en 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999.

¹⁰ CONINAGRO (1991-1999).

¹¹ CONINAGRO (1994b, julio 31, p. 91).

¹² CONINAGRO (1994b, julio 31, p. 82).

principalmente, en las memorias—. Vale decir, las representaciones dominantes de la Confederación en torno a los cambios en la política macroeconómica durante la década de 1990, las implicancias que esta tenía en el sector agropecuario, la renovada dinámica sectorial impulsada por los agronegocios y, en general, acerca del contenido y de las estrategias gremiales de la Confederación.

El contenido de Indicadores Agropecuarios

Ahora bien ¿qué sentidos emergían como dominantes en ese entramado institucional?, ¿cómo *Indicadores* pretendía “neutralizar” la “politización” del discurso confederado? La dirigencia que se consolidó en la década de 1990 entendía que la discursividad previa de la Confederación asumía un contenido “militante” a favor de políticas públicas que favorecían la intervención del estado en el sector agropecuario. La “politización”, asociada además a los vínculos que sostuvieron federaciones como FAA, FACA y UCAL con los gobiernos peronistas, debía ser contrarrestada con un discurso “neutral” que analizara de manera objetiva la realidad sectorial y del cooperativismo.

Un primer acercamiento al contenido de *Indicadores* permite avizorar que esta publicación mensual, tal como su nombre lo indica, se proponía aportar información estadística para cuantificar variables productivas, económicas, comerciales y financieras vinculadas a la nueva dinámica sectorial, en particular, datos técnicos sobre costos directos e indirectos para granos, leche, ganado y producciones regionales (algodón, yerba, vid, frutas y hortalizas, legumbres).

Tal como advertimos con anterioridad, la estructura interna de la revista permite advertir la preeminencia de la información cuantitativa. De manera central y ocupando el mayor espacio, se encuentra la sección “mercados agropecuarios”, la única que se mantuvo fija a lo largo de todos los números. En esta, que ocupaba 50 % sobre el total de páginas, es posible encontrar referencias a precios internacionales, precios FOB, precios internos, rendimientos en quintales, exprés de tasas financieras nacionales e internacionales, costos de trilla, de siembra, costos fijos. Todo ello, claramente diferenciado por tipo de cultivo (lino, sorgo, maíz, trigo, soja, algodón, girasol) y actividad ganadera (cría o invernada). Con esto no queremos decir que las otras secciones no aportaran información cuantitativa, sino que esta se sistematizaba y exponía centralmente en “mercados”.

Para interpretar el desempeño de cada actividad agropecuaria y su potencial rentabilidad (o la falta de ella) se hipotetizaban los resultados económicos a partir de modelos de costos “construidos por CONINAGRO”.¹³ Estos incluían precios de paridad internos, rindes potenciales, costos fijos y variables, costo de vida familiar. Con esos elementos se calculaba el margen bruto de la explotación, es decir, los ingresos. A estos se le deducían los costos fijos para obtener el “resultado de caja” y, a estos, a su vez, se aplicaba un porcentaje destinado a la reposición del capital.

En el cuadro 1, que exponemos a continuación, explicamos los componentes de cada categoría y lo ejemplificamos en base al desempeño del trigo sin fertilizar y la soja de primera. Es posible advertir que todas las actividades arrojaban un resultado final negativo mientras que sólo algunas tenían resultados brutos que no compensan los gatos. Si bien los guarismos iban cambiando de acuerdo con la evolución del cultivo o de la actividad ganadera, el esquema de resultados se replica prácticamente inalterado en todos los números de la revista.

¹³ CONINAGRO (1991, diciembre).

Cuadro 1. Modelos de costos aplicado sobre trigo sin fertilizar y soja

<i>Variable</i>	<i>Componentes del modelo de costos</i>	<i>Indicadores de cada componente – trigo</i>	<i>Resultado</i>	<i>Indicadores de cada componente – soja</i>	<i>Resultado</i>
Ingreso	\$ del qq multiplicado por el rinde por qq	9.9 \$ * qq x 20 qq/ha	199,13 \$/ha	20.4 \$ * 26 qq/ha	530,4 \$/ha
Costos variables	Insumos y labores	80 %/ingreso	160,93 \$/ha	80 %/ingreso	424 \$/ha
Ingreso – gasto	Ingreso – gasto variable	199,13 – 160,93	38,20 \$/ha	530,4 – 424	106,4/ha
Interés al capital	16 % anual sobre ingreso	38,20 * 16 / 100	6,90 \$/ha	106,4 * 16/100	17,04/ha
Margen bruto	Ingreso + interés al capital	38,20 + 6,90	45,10 \$/ha	106,4 + 17,04	123,06/ha
Costo fijo pagable	Sueldos + seguros + impuestos + patentes	29 %/margen bruto	34,86 \$/ha	29 %/margen bruto	35,68/ha
Resultado de caja	Margen bruto – costo fijo pagable	45,10 – 34,86	3,34 \$/ha	123,06 – 35,68	87,37/ha
Costos fijos no pagables	Interés al capital fijo + amortizaciones	9 %/ tierra y capital	55,6 \$/ha	9 %/ tierra y capital	38,5\$/ha
Resultado final	Caja – costos fijos no pagables	3,34 – 62,16	-55,56 \$/ha	87,37 – 38,5	53,87\$/ha

Fuente: CONINAGRO (1994, mayo, pp. 12-13).

Nota: el costo fijo pagable se calculaba en el modelo de costos como un porcentaje sobre el capital fijo y las amortizaciones de bienes muebles e inmuebles. La revista no expone las bases sobre las que se calculaba ese porcentaje, con lo cual reproducimos en el resultado expuesto en las tablas.

El problema de la rentabilidad de las actividades agropecuarias estaba vinculado, según *Indicadores*, al aumento de los costos fijos. El incremento en la presión impositiva, los elevados costos en dólares y la distorsión de los precios relativos en relación con los bienes no transables, el estancamiento en los rendimientos, las dificultades para incorporar tecnología, el encarecimiento del crédito, así como la competencia “desleal” de la producción subsidiada de los países centrales, colocan a los productores agropecuarios nacionales en una compleja situación. Los cuadros, las estadísticas y las progresiones lineales sobre algunas de estas variables pretendían objetivar la interpretación de CONINAGRO plasmada en *Indicadores* en cuanto a la relación ingresos – costos. Así, por ejemplo, en la revista n° 25 del año 1993, se exponía un gráfico de barras en el que se evidenciaba claramente el incremento en el precio del combustible, lo cual impactaba en el costo directo e indirecto a través del aumento de los fletes. Si en diciembre de 1992 el precio por litro era de 0.24 centavos por litro, hacia diciembre de 1993 era de 0.28.¹⁴ Otra variable que contribuía a explicar el deterioro de los ingresos de los productores era para *Indicadores* la relación entre precios al consumidor y precios agropecuarios. Estos últimos evidenciaron un deterioro de 9 % en relación con los precios de alimentos al consumidor entre 1991 y 1996 mientras que, si se extiende esa comparación hasta 1986, la relación desfavorable fue de 39 %.¹⁵

Es posible advertir una relación directa de los problemas de rentabilidad sectorial con las consecuencias macroeconómicas de la convertibilidad. En relación con lo anterior, muchas de las secciones que tenían formato de informe proponían un abordaje analítico que alimentaba la información cuantitativa que se exponía en la sección central. Entre ellas podemos citar la sección “Crisis agropecuaria y distorsión de precios relativos” en la que se analizaba la distorsión entre los precios agropecuarios y los precios no agropecuarios como una de las principales causas de la crisis sectorial y propone “mediciones objetivas” de la magnitud de la misma. Entre ellos se menciona: caída del 50 % del poder adquisitivo de los productos agropecuarios (moneda constante – Índice de precios al consumidor nivel general), aumento de impuestos (dólares en el mercado libre – se toma como base el inmobiliario de Bs As), tasas de interés positivas, el aumento en 150 % de la canasta familiar hace que un productor de trigo-maíz necesite producir 90 % más, o 64 % más si es productor de soja para cubrir los costos familiares. Si bien los márgenes agropecuarios medidos en USD crecieron, el incremento de los costos hace que la actividad sea deficitaria y esto hace que muchas explotaciones no superan la superficie mínima necesaria para pagar los gastos familiares. Se estima que, de no haber correctivos, se produciría una severa crisis de las empresas agropecuarias y su grupo familiar puesto que se prevé una reducción del volumen de producción, una concentración de empresas y la reducción del valor de la tierra. Esto puede ir variando si se mejoran algunos de los indicadores antes anunciados que encarecen los costos.¹⁶ Otras como “Endeudamiento agropecuario: volumen y posibilidades de pago” exponían el incremento del endeudamiento comercial y financiero de los productores y su incidencia en el valor de la producción. De este modo, para 1993 la deuda se calculaba en \$6108 millones mientras que el valor de 16000 millones, es decir, equivalía a un 38.2 % del valor y venta anual sectorial. Se concluía que “en las condiciones de rentabilidad actual el cumplimiento de esos compromisos es imposible”.¹⁷

¹⁴ CONINAGRO (1993, diciembre, p. 10).

¹⁵ CONINAGRO (1993, enero, p. 123).

¹⁶ CONINAGRO (1993, agosto, pp. 5-8).

¹⁷ CONINAGRO (1994, mayo, pp. 1-2).

Estas interpretaciones se reiteraban a lo largo de todos los números de la revista y se vinculan, además, con otro cuestionamiento a la política económica. La convertibilidad, con su esquema de paridad fijo, se acompañaba de una liberalización indiscriminada que desprotegía a la actividad agropecuaria y le imponía una competencia desventajosa en el mercado internacional.¹⁸ En relación a esto último, podemos citar la sección “*Oleaginosas: subsidios de la CEE*” analiza el subsidio de aproximadamente 3000 millones de dólares que se destinaron a subsidiar a los productores comunitarios al tiempo que la CEE mantiene aranceles de entre el 10 y el 15 % para las importaciones de aceites. Todo ello hace a la “persistencia de las distorsiones de mercado que actualmente condicionan el desarrollo del complejo oleaginoso argentino e impiden la eficiente colocación de sus productos en el mercado internacional [...] afectando la justa competencia entre los participantes del comercio mundial”.¹⁹ *Indicadores*, sobre todo en sus primeros números, se posiciona críticamente con la “actitud displicente” del Estado respecto a las actividades exportadoras tradicionales.

En este marco, la confederación sugería la reconversión (como estrategia de supervivencia o de crecimiento). No obstante, *Indicadores* entendía que no existían soluciones “mágicas” y que el salto cualitativo y cuantitativo no dependía de manera exclusiva de los productores. En una sección titulada “Realidades y fantasías de la reconversión”, CONINAGRO se proponía analizar las condiciones que son necesarias para la reconversión. La solución no estaba de manera exclusiva en el sector rural ni tampoco en el productor aislado. No obstante, en un contexto macroeconómico como el impuesto por la convertibilidad, la reconversión era inevitable. Esta expresión, que formaba parte de las representaciones que circulaban entre las entidades empresariales, asumía en CONINAGRO un marcado énfasis en el análisis cuantitativo de las diferentes etapas del ciclo productivo. En función a ello, el análisis de costos, ingresos y rentabilidad eran, según *Indicadores*, claves para entender el desempeño del sector agropecuario durante la convertibilidad y para evaluar las alternativas de reestructuración.

De este modo, el discurso técnico se abría camino a partir de un cúmulo de información cuantitativa, gráficos de barras, progresiones lineales, evolución de precios, análisis estadísticos y censales. Junto a los “datos duros” se construía un nuevo lenguaje vinculado a lo que en el contexto se conoció como la planificación de costos. Esto, que puede entenderse de manera preliminar como “informar”, tenía una clara relación con una discursividad performativa que apelaba al carácter científico y objetivo del discurso para legitimar la pretensión de incidir cambios en las estrategias de reproducción de los asociados.

La conclusión de un análisis pormenorizado indica que quien tenga rentabilidad podrá seguir produciendo y quien no, sucumbirá o deberá reconvertirse. En este caso no significa literalmente dejar la actividad actual y pasar a otra. Puede significar adecuar métodos de producción, su escala, ingresar en otros mercados, etc. la producción agropecuaria no se eximirá de esta tendencia, dados los resultados magros o nulos que presentan las explotaciones, según zonas y métodos aplicados, particularmente en aquellos considerados pequeños o medianos [...].

¹⁸ CONINAGRO (1993, agosto, pp. 5 -8).

¹⁹ CONINAGRO (1993, julio, p. 7).

Un pormenorizado análisis realizado por CONINAGRO alcanza a demostrar que una explotación agraria mediana no puede mantener su equipamiento a largo plazo y en algunos casos ni siquiera conservar el recurso suelo, dados los actuales parámetros económicos.²⁰

En función a ello, podemos decir que los datos duros, en particular los relacionados a la rentabilidad y los costos de producción, se expresaban como evidencia y como insumo. En principio, porque eran presentados como una clara manifestación de las consecuencias del modelo económico implementado a partir de 1990 y los desequilibrios que se generaron en el marco de una abrupta transición hacia la economía de mercado.

El Estado se ha sacado de encima el compromiso de velar por la protección de regiones, producciones, etc. el sustrato conceptual es el de juzgar si toda intervención es mala en sí. No hay, al menos explícitamente, ninguna política prevista para superar la transición, por lo que es posible que los sectores más débiles deban cargar con un mayor costo por efecto del proceso de desregulación, cuándo éstas han tenido origen en la debilidad negociadora de una parte frente a la otra.²¹

Además, en un contexto como el expuesto, era necesario “promover una mayor adaptabilidad de las empresas agropecuarias”.²² Si bien se mencionaba someramente que la reconversión tenía varias facetas (productiva, administrativa y de gestión empresarial), la centralidad de esa “adaptabilidad” se encontraba en el monitoreo constante de la relación entre ingresos y costos.

Hasta aquí podemos advertir que la institucionalización de un discurso técnico sobre el desarrollo del sector agropecuario estaba relacionada con los cambios experimentados por la conducción de CONINAGRO y en los objetivos institucionales. En clara sintonía con los discursos de ACA (Poggetti y Carini, 2022), la Confederación hacía gala de su *expertise* aportando información “de primera mano” para tomar decisiones de reconversión. Las prácticas “tradicionales”, en un contexto de costos (servicios, combustible, peaje) y tasas de intereses elevadas, debían ceder terreno frente al aumento de la escala de las unidades y el debido asesoramiento para evitar la descapitalización y la discontinuidad de explotación.²³

Es cierto que, por momentos, destellan remembranzas de los discursos típicos de CONINAGRO hasta 1970 y parte de 1980 cuando aún el binomio FACA-FAA tenía algún grado de incidencia en el contenido de la discursividad y de la política gremial. En particular, los cuestionamientos a la “retirada” del Estado, mediante la apertura indiscriminada y la eliminación de organismos estatales que contribuían a la defensa de los pequeños y medianos productores.²⁴

No obstante, es en este punto donde podemos observar uno de los desplazamientos más relevantes. La posición militante de CONINAGRO en torno a la intervención estatal –en el marco del avance de los consensos empresarios en torno al liberalismo (Beltrán, 2011)– cedió terreno frente a las premisas de la reconversión. En este sentido, los datos que se sistematizan en *Indicadores* son una clara advertencia en torno a la inviabilidad de las estrategias de reproducción que estaban empleando los productores, en particular los pequeños y los medianos.

²⁰ CONINAGRO (1991, diciembre, p. 3).

²¹ CONINAGRO (1993, diciembre, p. 9).

²² CONINAGRO (1992, agosto, pp. 10-11).

²³ CONINAGRO (1991, diciembre).

²⁴ CONINAGRO (1991, diciembre; 1992, agosto), entre otras.

En definitiva, *Indicadores*, a caballo entre un discurso gremial y otro científico, constituye una apuesta de CONINAGRO para posicionarse como un espacio de referencia técnico entre las asociaciones del agro, en el marco de los cambios experimentados en la estructura de representación de los intereses sectoriales. La discursividad técnica, con predominio de datos cuantitativos y una clara pretensión de científicidad y objetividad en los análisis, estaba íntimamente relacionado, además, con los cambios que atravesó la Confederación durante la década de 1990. La pretensión de mostrarse como una entidad “seria”, “creíble”, era la manifestación “hacia afuera” del proyecto de “despolitización institucional y discursiva”.

CONSIDERACIONES FINALES

La disrupción que supusieron los agronegocios hacia principios de 1990 en las lógicas productivas, empresariales y asociativas del sector no pasaron desapercibidas para los contemporáneos. Las asociaciones (reivindicativas, no reivindicativas y técnicas) construyeron diferentes representaciones sobre el nuevo modelo de desarrollo agropecuario y, en particular, acerca de los cambios que debían experimentar sus bases sociales para *aggiornarse*. La “reconversión” resonó con fuerza, como un componente nodal y hasta apocalíptico en algunos casos, en los discursos de la mayor parte de ellas.

La academia se ha ocupado de reconstruirlos y de advertir que los diferentes matices discursivos que adquirieron los agronegocios y la reconversión están relacionados a la trayectoria de cada entidad, a sus bases sociales, a su inserción en la trama de representación de los intereses agrarios, sus vínculos con el Estado, entre otros. Todas incorporaron en su red semántica diferentes sentidos en torno a la administración empresarial de las unidades productivas. En particular, porque se ponderaban diferentes factores para que se produjera ese cambio de “mentalidad” tradicional. En el caso de la Sociedad Rural, la profesionalización era clave. En el de la Asociación de Cooperativas Argentinas, la incorporación de tecnología. Los discursos asumían un alto grado de performatividad tendientes a la estandarización de las estrategias de reproducción.

Los CONINAGRO o FAA-FACA han sido abordados marginalmente por la academia. Asumiendo que, en general, se produjo un desplazamiento de los tópicos discursivos “tradicionales”, aquellos vinculados a la intervención estatal y la tenencia de la tierra, desconocemos las singularidades que adquirieron las representaciones sobre los agronegocios en CONINAGRO, entidad de tercer grado que nuclea a las cooperativas agropecuarias. Para acercarnos a esa vacancia, en este artículo nos propusimos reconstruir la trama discursiva de la entidad durante la primera mitad de la década de 1990, cómo esta se inserta en la historicidad de la entidad y los soportes a través de los cuales se materializó.

Desde la década de 1970, pero con particular énfasis desde 1990, la preeminencia de ACA y SanCor dentro de la estructura de poder de CONINAGRO, fue marcando virajes notorios en el contenido del discurso institucional y en las estrategias gremiales. Sin aludir a un paralelismo exacto entre la discursividad de esas federaciones y los de la Confederación, es posible advertir ciertas similitudes entre unos y otros. Esto no supone, por otra parte, el definitivo desplazamiento de tópicos que estuvieron presentes en las interlocuciones de CONINAGRO con anterioridad a 1990. En definitiva, queremos notar que los discursos no son monolíticos en tanto se imprimen en ellos, a veces de manera sutil y casi imperceptible, las rugosidades institucionales vinculadas, en este caso, a la heterogénea y desigual composición de sus bases sociales.

CONINAGRO, bajo la preeminencia del binomio ACA-SanCor, emprendió una apuesta para “despolitizar” los discursos de la entidad con la finalidad de que sus intervenciones fueran “creídas y creíbles”, es decir, desvincularlo de la defensa de estrategias de intervención estatal sobre el agro claramente asociadas a los gobiernos peronistas. La pretensión de “neutralidad” se canalizó a través de la construcción de un discurso predominantemente técnico, en el que se exponían centralmente datos duros sobre ingresos, costos, tasas de intereses, impuestos y márgenes brutos basados en datos que provenían de fuentes públicas y privadas. La Confederación pretendía, en función a ello, construir sus interlocuciones públicas con objetividad y científicidad. En ese marco se inserta la publicación de *Indicadores Agropecuarios* –nuestra unidad de análisis–, revista publicada durante toda la década de 1990 por la Confederación.

Un primer acercamiento a *Indicadores* nos permite advertir esa singularidad. En sus páginas predominaban interpretaciones sobre la realidad sectorial basadas en datos expuestos de diferentes maneras: cuadros, tablas comparativas, gráficos de barras, de progresión lineal, entre otras. El saber experto sobre producción, financiamiento y comercialización de la producción agrícola y ganadera nacional, presentado como una lectura neutral de la dinámica sectorial, es la base sobre la cual la revista sostuvo la estrategia editorial.

Al adentrarnos en este discurso advertimos que esos datos, expuestos a lo largo de toda la revista, pero de manera enfática en la sección “mercados agropecuarios”, tenían una doble pretensión: ser utilizados como evidencia y como insumo. En primer lugar, la disminución de la rentabilidad era una clara manifestación de los problemas de la convertibilidad. Las secciones de la revista analizaban diferentes aspectos del modelo económico y su impacto negativo en la producción, la comercialización y el financiamiento del sector. La disminución de los márgenes de rentabilidad, producto del aumento en los gastos corrientes y no corrientes, tenía más que ver con las distorsiones monetarias y financieras de la convertibilidad que con una dinámica constitutiva de los agronegocios. En segundo lugar, se presentaban como un conjunto de indicadores económicos y estadísticos para orientar los procesos de reconversión al nuevo modelo de desarrollo agropecuario. Reconversión que era presentada de manera ambigua. *Indicadores* la entendía como parte del proceso de transformaciones que experimentó el agro argentino a lo largo de su historia. Pero, al mismo tiempo, en la coyuntura de la convertibilidad asumía un dejo de inevitabilidad puesto que, bajo un modelo que “desprotegía al sector agropecuario y le imponía condiciones desfavorables”, era una estrategia de supervivencia.

A partir de los datos duros sobre costos-rentabilidad de las diferentes economías regionales, la dirigencia interpelaba a los productores a insertarse en un proceso de reconversión permanente. De este modo, podemos decir que, a diferencia de las otras entidades, CONINAGRO apeló a la incorporación de la planificación por objetivos para que los productores y las cooperativas llevaran a cabo monitoreos constantes de los costos, entendiendo que estos eran claves para sostener márgenes de rentabilidad positivos.

Como podrá advertirse, es posible notar sutiles tensiones en el discurso que fue cristalizando en CONINAGRO durante la década de 1990. La mixtura entre viejos y nuevos tópicos o, dicho de otra forma, entre discursos cementados en diferentes etapas de la trayectoria de la Confederación, dejaron marcas que emergían en las diferentes secciones. Independientemente de ello, hay una apuesta clara por transformar el contenido y las estrategias del gremialismo confederado. La pretensión de neutralidad del discurso técnico se posicionaba como el clivaje para legitimar a CONINAGRO dentro las asociaciones reivindicativas del agro, en el marco de una estructura de representación de los intereses agrarios que atravesaba profundos cambios.

Nos queda pendiente indagar con mayor profundidad en las voces de *Indicadores*. La revista se presentaba como un “boletín” editado y publicado por la confederación de cooperativas agropecuarias que, no obstante, no pretendía dialogar exclusivamente sobre las problemáticas que atañen a estas asociaciones, sino erigirse como un espacio de interlocución científica sobre la realidad agropecuaria del país en el marco de la expansión de los agronegocios. Si bien advertimos que en su relato se manifestaban los interlocutores que formaban parte de las diferentes federaciones que componían el órgano de gobierno y las comisiones asesoras, nos parece relevante enfocar el lente de análisis en esa dimensión nos permitirá comprender con más precisión la heterogeneidad de un discurso que se pretendía unívoco.

LISTA DE REFERENCIAS

- Artropoulos, A. y Lengyel, M. (2019). *Nuevas tecnologías digitales y trabajo: el caso de la producción agroindustrial en Argentina*. CIECTI.
- Balsa, J. (2012). Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario. En J. Balsa y S. Lázaro (coords.), *Agro y política en Argentina*. CICCUS.
- Balsa, J. (2019). Sobre lógicas y discursividades. En J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 21-36). Universidad Nacional de Quilmes.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- Beltrán, G. (2011). Las paradojas de la acción empresaria. Las asociaciones del empresariado argentino y la persistencia de las reformas estructurales. En A. Pucciarelli (comp.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal* (pp. 221-261). Siglo Veintiuno.
- Callon, M. (2008). Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas. *Apuntes de Investigación del CECyP*, 14, 11-68. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/apuntescecy/article/view/4029>
- Carini, G. (2018). Agronegocio, asociaciones agrarias y redefinición de perfiles institucionales en la pampa cordobesa (fines del siglo XX). *Pilquen*, 21(2), 83-94. <https://www.redalyc.org/journal/3475/347558973007/347558973007.pdf>
- Carini, G. (2019). “Escuchar a los que saben”: asociaciones agrarias y mediatización de saberes para una nueva agricultura durante la emergencia del agronegocio. *Estudios*, 41, 13-33. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/113052/CONICET_Digital_Nro.5d887f02-2644-4c5b-a4c8-a0f57f56e94f_A.pdf
- Carini, G. (2020). Asociación Maíz y Sorgo Argentino (MAIZAR) (Argentina, 2003-2020). En J. Muzlera y A. Salomón (coords.), *Diccionario del agro iberoamericano*. (pp. 119-124). Teseco.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1972). *Actas del Consejo de Administración, acta n° 181*.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1991-1999). *Actas de Asambleas Ordinarias de Asociados*.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1991, diciembre). *Indicadores Agropecuarios*. Año I, n° 1.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1992, agosto). *Indicadores Agropecuarios*. Año I, n° 9.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1993, enero). *Indicadores Agropecuarios*. Año II, n° 14.

- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1993, julio). *Indicadores Agropecuarios*. Año II, n° 20.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1993, agosto). *Indicadores Agropecuarios*. Año II, n° 21.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1993, diciembre). *Indicadores Agropecuarios*. Año II, n° 25.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1994, mayo). *Indicadores Agropecuarios*. Año III, n° 30.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1994a, julio 31). *Memoria y balance general del LVIII, ejercicio n° 58*.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada [CONINAGRO] (1994b, julio 31). *Memoria y balance general del XXXVII ejercicio*.
- Craviotti, C. (2014). Agricultura familiar-Agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos. *Territorios*, 3, 17-38. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/31072471>
- Fernández, D. (2010). Conociendo al adversario de los pequeños y medianos productores agrarios: Los pools de siembra en la argentina. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agropecuario*, 12, 21-32. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/188602>
- Ghida Daza, C. (2019). *Análisis económico de cambios en los sistemas predominantes del sudeste de Córdoba en el período 1979-2018*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, INTA. https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/INTADig_4ddebb39ed6876a0ec3b0aa1f840c8d4
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). Asociatividad del empresariado agrícola en Argentina. AACREA y AAPRESID en perspectiva. En J. Muzlera y A. Salomón (coords.), *Sujetos sociales del agro argentino. Configuraciones históricas y procesos de cambio* (pp. 35-68). Prohistoria.
- Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. *Revista de Historia*, 10, 115-122. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/219>
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo xx*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Lattuada, M. (2021). *La política en tiempos de la grieta*. Buenos Aires: Teseo.
- Lissin, L. (2010). Consecuencias no deseadas de la acción colectiva empresaria: la Federación Agraria Argentina en la Mesa de Enlace. Un abordaje a partir de la sociología económica. *Papeles de Trabajo*, 3(6), 1-23. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/194/172>
- Makler, C. (2007). Reflexiones sobre el gremialismo agropecuario en Argentina. En O. Graciano y S. Lázzaro (comps.), *La Argentina rural del siglo xx. Fuentes, problemas y métodos* (pp. 343-370). La Colmena.
- Mateo, G. y Olivera, G. (2006). Corporaciones agrarias y cooperativismo en la Argentina peronista (1946-1955). Un estudio comparativo entre la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). En G. Olivera (comp.), *Cooperativismo Agrario: instituciones, políticas públicas y procesos históricos* (pp. 83-120). Ediciones Ferreyra.

- Moreno, M. y Liaudat, M. (2024). La profesionalización de la gestión en las empresas agrarias pampeanas: principales tendencias y tensiones en los territorios. *Transformaciones Territoriales*, 1(2), 1-19. <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/rtt/article/view/2974>
- Olivera, G. (2015). Cooperativas y gremios chacareros como piezas claves en la policía agraria peronista. En O. Graciano y G. Olivera (comp.). *Agro y política en la Argentina. Tomo II. Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo 1943-1955* (pp. 197-268). CICCUS.
- Olivera, G. (2017). Políticas neoliberales y agronegocio en Argentina (1991-2002). Vertientes antiguas y nuevas organizaciones agrarias empresariales, de la agricultura familiar, campesina e indígena. *Trabajos y Comunicaciones*, 2(45), 1-21.
- Pierri, J. (2018). Resultados económicos en la producción de granos bajo el signo del agronegocio en la Argentina: un análisis crítico. *Ciclos*, 29(50), 3-27. <https://www.scielo.org.ar/pdf/ciclos/v29n50/v29n50a01.pdf>
- Poggetti, R. (2020). Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) (Argentina, 1956-1960). En J. Muzlera y A. Salomón (coords.), *Diccionario del agro iberoamericano*, (pp. 379-388). Tesco.
- Poggetti, R. (2023a). “Discriminación” y “desigualdad”: representaciones de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) en torno al vínculo fiscal entre finales del siglo xx y principios del xxi. *Cuadernos del Sur*, 52, 52-84. <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/4478>
- Poggetti, R. (2023b). Entre la formalidad de las reglas, las disposiciones y las estrategias. Algunas notas para pensar la estructura organizativa e institucional de la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. (finales del siglo xx y principios del xxi). *Historia Regional*, 36(50), 1-15. <https://rephip.unr.edu.ar/items/90403b12-a0f7-4b9a-a2bb-840a427d9228>
- Poggetti, R. y Carini, G. (2021). *El cooperativismo agropecuario argentino entre el Estado y el mercado: actores y procesos en perspectiva histórica*. UniRío.
- Poggetti, R. y Carini, G. (2022). Racionalización, eficacia y competitividad empresarial: la Asociación de Cooperativas Argentinas y su “programa de reconversión cooperativa” frente al agronegocio (1991-2005). *H-industri@*, (30), 27-45. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/209650/CONICET_Digital_Nro.c84bbabb-0a20-4c80-abc9-ad20d8736be6_B.pdf
- Poggi, M. (2021). Cuando la virtualidad nos atraviesa. En M. Poggi y X. Carreras Doallo, *Usos y representaciones de las Tics en el agro argentino: repensar el espacio desde la virtualidad*. Tesseo.
- Pucciarelli, A. (2011). *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Siglo Veintiuno.
- Raiter, A. (comp.). (2001). *Representaciones sociales*. Eudeba.
- Rougier, M. (2012). *La economía peronista. Una perspectiva histórica*. Sudamericana.
- Soprano Manzo, G. (2007). Del Estado en singular al Estado en plural: contribución para una historia social de las agencias estatales en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, 4, 19-48. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3676/pr.3676.pdf
- Sosa Varrotti, P. y Samuel, F. (2018). Las estrategias empresariales del agronegocio en la era de la financiarización. El caso de El Tejar. *Mundo Agrario*, 19(41), 1-19. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9410/pr.9410.pdf
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso. *Discurso y Sociedad*, 1(1), 148-187. <https://revistes.ua.es/dissoc/article/view/28251>